

SI pretendiésemos obtener una radiografía del sector español de las pesquerías, quedarían a la vista algunos datos clínicos de relevante significación. En primer término, comparada con cualquier placa retrospectiva, la que ahora tomáramos acusaría un ritmo y un índice global de crecimiento anormales, en la estructura investigada.

El hecho en sí podría considerarse como venturoso, si resultara compensado. Si del lado de la demanda el comportamiento guardara simetría con el de la oferta. En éste caso, desgraciadamente, las cosas suceden de modo distinto. La radiografía tendría que acusar desproporción funcional y desequilibrio final del proceso de la producción alimenticia, a que el sector se contrae.

Una apreciación tan general está al alcance de todos. No sería necesario visarla aquí una vez más. Si ahora lo hacemos ha de ser para conducir el análisis a planos de cierta incisión y mayor realismo. Cuando la exploración interiorizada se emprende tanto en un cuerpo físico como en un cuerpo económico, persigue como objetivo la captación de los planos menos aparentes.



POR V. PAZ-ANDRADE

LA RECUPERACION DEL EQUILIBRIO PERDIDO

EL CUADRO ECONOMICO ACTUAL

DE cualquier modo, a la superficie del análisis afloran en éste caso algunos rasgos macroscópicos. Podrían resumirse en pocas líneas:

A) Sobre los sub-sectores de gran altura —pesquerías de bacalao y afines de un lado, y pescado blanco congelado a bordo de otro—, se polarizan la superproducción y la sub-rentabilidad.

B) En el sub-sector de altura, vinculado al consumo en fresco, es necesario introducir una distinción. El de arrastre lucha contra la creciente exhaustividad de la biomasa de fondo, sin compensación en el nivel de ingreso a pesar de obtener la elevación del precio medio. El de artes derivantes, —trasmallo, volantas, palanques...—, se beneficia de mayor disponibilidad de recursos, con menor inversión y con demanda activa para su limitada oferta.

C) Como rama independiente de los anteriores, ha comenzado a desarrollarse con aceleración el sub-sector de mariscos, incluyendo gambas y afines de un lado y cefalópodos de otro. En el mismo la fluctuación tiende a equilibrar la inversión y la rentabilidad.

D) El sub-sector de especies de superficie, especialmente túnidos, sardina, anchoa, caballa... continúa resintiéndose de descapitalización aguda,

atraso técnico en los equipos, escasez de mano de obra...

No parece necesario añadir más pinceladas al cuadro. Por distintas causas, tanto el subsector A), como el B) y el D), se hallan en crisis. La salvedad que cabría hacer respecto a una parte del segundo, no modifica sustancialmente el contexto. Al coincidir una situación de tan acusados rasgos, con una fase de expansión global, pero desigualmente repartida, tanto de la producción física como de la producción económica, el resultado ha de ser, a la corta o a la larga, inevitablemente conflictivo. Salvo que enérgicas medidas correctoras se pongan en práctica, con decisión y antes de que resulten tardías.

ACELERACION EN LA OFERTA, RALENTI EN LA DEMANDA

EN la mentalidad tradicional que ha dominado el sector pesquero, vino rigiendo un principio lineal de equiparación entre abundancia y ganancia. Tanto al abocar la explotación el sector privado, como al supervisar el desarrollo de ésta rama de la producción el sector público. Uno y otro olvidaron, que la disponibilidad natural de recursos en las áreas frecuentadas por la flota no era ilimitada. Y también que no basta producir para ganar. Hay que producir... para el mercado.

El acelerador funcionó, pero con intensidad distinta. A fondo, en orden a la oferta, dejando al ralenti la demanda. Para lo primero era inevitable adoptar un modelo de explotación mucho más evolucionado, pero ultracostoso. Tanto por la magnitud de la inversión, como por la onerosidad de los costos de explotación.

Desde 1963, año en el que las pesquerías a larga distancia para el consumo directo comenzaron a ponerse en órbita, el precio medio del pescado blanco congelado descendió cinco o seis pesetas en kilogramo, por lo menos. En cambio, la espiral de los costos crecientes comenzó a desarrollarse, en forma amenazadora para la economía de las empresas. En particular, para las de dimensión menor.

La evolución del desequilibrio no puede contemplarse con optimismo. Del lado de la producción seguirán produciéndose los aumentos consecutivos al mayor número de unidades en la flota. Del lado del consumo, el ritmo de expansión resulta excesivamente perezoso para que ambas variables puedan coordinarse a plazo relativamente corto.

Las medidas que se adopten in extremis con el fin de reducir el volumen de la oferta, que no supongan auto-bloqueo del poder de captura, entrañan un riesgo. El de reducir la productividad marginal, o anularla, mien-

tras los costos de explotación habrán de mantener su presión excesiva sobre el ingreso bruto.

LA CAUSA DEL DESEQUILIBRIO

YA que los efectos resultan conocidos, debe intentarse la puntualización de las causas. Al menos de la que pudo desencadenar la situación analizada. ¿Cuál ha sido, pues, el factor que provocó el presente desequilibrio en la economía del sector pesquero?

Hay unanimidad en las respuestas. Todas harían responsable de la contingencia sobrevenida, al crecimiento desproporcionado del equipo de producción. A su vez, constituye un efecto de la copiosa movilización del crédito oficial, destinado a la renovación y ampliación de la flota.

Es innegable que el papel de nodriza financiera, asumido por el sector público, no se limitó a alcanzar objetivos prefijados. Los rebasó, hasta fuera del programa previsto para diez años a partir de 1962. Los rebasó hasta límites que, a la mitad del decenio, ya habían deteriorado las bases de la estabilidad y mermado las posibilidades de consolidación.

El volumen de la oferta se dejó crecer sin sujeción a la tasa impuesta por la capacidad de consumo. Y como no fuera bastante el desorbitamiento a expensas de medios propios, durante bastante tiempo se mantuvo abierta la puerta a las importaciones. Otra vez el juego de la especulación y la naturaleza inelástica de la demanda de alimentos, se conciliaron en la práctica para barrenar la estructura de los precios, mientras los stocks en cámara elevaban su pirámide truncada.

IMPULSION UNILATERAL

EN pocos años, ciertamente, se ha logrado un crecimiento espectacular de la producción española de recursos marinos. Pero no debe confundirse con un verdadero desarro-

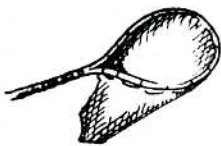
llo del sector. Este proceso no se logra por impulsión unilateral, que fue la aplicada en éste caso.

Si bien los economistas sostienen que la oferta crea su propia demanda, éste principio no es absoluto. Tiene validez hasta cierto punto, porque nunca anulará la ley de los rendimientos decrecientes. Mucho menos en el negocio pesquero, donde la rentabilidad no se obtiene sólo en función de la abundancia, si no es asociada al precio de los productos, suficientemente remunerador.

Nociones tan elementales podrá olvidarlas la mentalidad del armador tradicional, influida por el espejismo de otras épocas. En cambio, es menos explicable que las haya preterido, en relación al sector pesquero, la política del sector público. Que los frenos no hayan funcionado en las manos que pulsaban los mandos.

De éste modo, toda la acción impulsora resultó cargada sobre un flanco —el de la producción—, mientras el otro —que es el mercado— quedaba al descubierto.

Podría ésta descomposición resultar excusable, en los alegres tiempos del *laissez faire*. Cuando el sector público no interfería, ni poco ni mucho, la iniciativa del sector privado. Pero la justificación será mucho más difícil de hallar, cuando el desarrollo discurre por los rales de la planeación estatal, cuando la Administración controla las fuentes de financiación, cuando las leyes se dictan para proteger la producción nacional. En ningún caso para dejarla en las astas de toro de la superproducción.



LA HORA DE LAS DECISIONES

LAS preocupaciones que en éste comentario se reflejan, vienen dictadas por el imperativo de la circunstancia vivida, y los riesgos implicados en ella. No las mueve un estéril afán de crítica a posteriori. Por desgracia, la escasa diligencia y lucidez para la problemática económica de las pesquerías, no es de ahora. Viene muy de atrás, y no ha de sorprendernos que por la especialización de la materia o la marginación que ha sufrido en la óptica tradicional, se haya avanzado menos de lo que fuera de desear.

De todos modos ha llegado, o está llegando, el momento de adoptar decisiones correctoras. Decisiones capaces de redimensionar las estructuras, y poner en línea tanto la de la producción como la del consumo. No meros paliativos temporales, que reduzcan el volumen de la producción sacrificando el índice de productividad.

Ya se comprende qué, a la causa de la rehabilitación del equilibrio en la economía pesquera, el sector público no podría permanecer ajeno. Después de haber pulsado los resortes impulsores hasta llegar a la situación actual, no cabría que la participación en la responsabilidad resultante fuese eludida. Incluso para procurar la defensa de los propios intereses, como financiador de una inversión cuyo rescate, en muchos casos, podría tornarse difícil.

Lo que no se hizo a tiempo tendrá que hacerse a destiempo. Los mecanismos que debieron funcionar simultáneamente a dos bandas, es menester que lo hagan cuanto antes, sobre la que quedó al margen. Removiendo los obstáculos, puramente posicionales, que vienen impidiendo la conversión del consumo potencial en consumo real. Solo por éste camino, aguantando cada palo su vela, como Dios manda, la economía de la producción española de alimentos de la mar, podrá salir del atolladero.

Vigo, diciembre 1968.



TELEGR. PIVIO
Telf. 211991. Apartado, 25

COLON, 12
VIGO

Fábrica: P. Saevedra, 9
VIGO-T. E. I. S.